



o visitante un bien pensado artificio defensivo dejaba dominar al de casa, pero no le permitía de remate.

GOLES QUE DAN CONFIANZA

Inio, ese mando absoluto en la zona central, esa a, tiene que reflejarse en situaciones propicias o se producen remates, se originan faltas y vienen dos, y muy bien pudieron ser algunos más, a sufrir un nefasto arbitraje, al menos en las

de Lasa, clarísimamente dentro del área, ni si como falta.

derro, esta vez de Uriarte, es señalado fuera a falta de Adelardo fue, sin duda, dentro.

de esta falta llegaría el segundo gol, como an del área, a Guisasola se había logrado el pación con Ovejero.

e ventaja dan mucha confianza. Y es muy poic vea el partido resuelto y alioje en su presión, notar la situación tan favorable. Parece, en verá resuelto.

UBIO DE UFARTE POR BECERRA

tegrarse de la desgracia ajena, dicen. Pero me arios Lorenzo, y a todo "hinch" del Atlético de

Madrid, celebrando la suerte que representó la lesión de Ufarte, que obligó a su cambio por Becerra. Posiblemente influyó la presencia de Becerra, mucho más móvil, más ágil, más incisivo, en cambiar las cosas o puede que coincidiese con una dejación por parte de los de casa, ya que el "14" siempre se mostró demasiado suelto... por libre. La realidad es que las cosas cambiaron.

Aunque, y esto también hay que hacerlo constar, hubo un remate de Uriarte que se le escapó de las manos a Reina y éste volvió a recoger, tapando el balón con el cuerpo, que si llega a convertirse en el tres a cero hubiese terminado con todo. Pero, en contraste, antes del descanso, otra vez un gol en contra, otra vez un resultado inquietante, pues no es lo mismo pensar en el paso del tiempo con dos goles de ventaja que solamente con uno. Y con la amenaza de un Atlético de Madrid especialista en el contraataque.

4) LA VIRTUD DEL CONTRAATAQUE

¿Qué es lo mejor en el fútbol: atacar sin descanso o esperar y lanzar el contraataque? Todo es bueno en el fútbol si se sabe hacer. Para ello hay que contar con hombres de clase, con seguridad en sus fuerzas y confianza en que la situación ha de llegar. Por eso creemos esta vez más en la virtud del contraataque, que le dio premio al Atlético de Madrid.

Tras de tener dos goles en contra, el conjunto madrileño comenzó a abrir algo más líneas, movió sus peones, pese a que lo hicieron a lento tren, y en cierta manera inútil, al Atlético. Se iba desgastando tras de tan gran esfuerzo el poder ofensivo de los de casa, y apoyado en la clase de sus atacantes, con buenas acciones de Gárate y Becerra, y el acompañamiento de Luis o de quien se sumase al contraataque, lograron, primero, sembrar la in-

ATHLETIC: JUGO BIEN... PERO NO GANO

No por mucho dominar llegan más goles

Se jugó bien, sobre todo en un comienzo arrollador, pero no se ganó. Tampoco se perdió y no es mal resultado empatar en casa con el Atlético de Madrid. La verdad es que a quienes estuvimos en San Mamés nos puede parecer hasta lógico que las cosas queden al final en tablas, pues una cosa es dominar, jugar hasta con brillantez, y, otra, sumar situaciones de gol. Cuando se piensa que el primer gol se marcó por un rival y el segundo de un golpe franco, puede entenderse que no se diesen más tantos porque no se fabricaron rotundamente esas situaciones que deben dar premio. Mucho dominio, mucho mando, mucha ocupación del terreno, pero ninguna explotación feliz de tan formidable preparación. Y en ello también influyó lo suyo la

"presencia" arbitral.

Volvió a flojear la defensa en cuanto se vio cogida a contrapié por los sorprendentes avances forasteros. Y en último término, tampoco tuvo su tarde de fortuna Iribar. Todo ello da un aire de inseguridad, al que se sumó la poco eficaz salida de Rojo II, que modificó el estilo de mando que se había dado en la primera mitad con Zabala. La presencia de un hombre de fuerza, de un posible atacante más, sirvió en definitiva para una mayor acumulación de hombres, sin resultado práctico.

No por mucho dominar llegan más goles. Y esto le sucedió al Athletic el domingo en su feudo de San Mamés. Cuando el contrario, como en este caso el Atlético de Madrid, sabe sacar partido de cualquier situación favorable, cualquier

confianza es perjudicial. Y esto y nada más sucedió. Se empujó mucho, trabajaron lo suyo Igartua y Villar, que volvieron a ser los mejores, pero no se crearon peligros que preocupan de forma decisiva a Reina y sus protectores.

Guisasola se sumaba al ataque, pero tampoco encontraba posición de tiro. Y ambos extremos, que comenzaron pareciendo que iba a imponerse a sus marcadores, terminaron borrados, pues fueron los defensas madrileños quienes se crecieron. Y así Arieta volvió a estar solo, y con dos contrarios, como siempre, a quien superar, ya nos dirán cómo pueden llegar más goles.

El balance, en conjunto, no es malo; pero habrá que pensar que hay mucho que apuntalar... antes de ponerse a soñar.

El contrario también juega

ATLETICO DE MADRID: Buen cierre defensivo y despliegue al contraataque

VESTIDOS con camiseta roja y pantalón azul, los habitualmente colchones rojos madrileños, mostraron de principio a fin que tienen bien aprendida la lección del cierre defensivo y el despliegue al contraataque. De modo el comienzo, no mostraron mayor preocupación por ceder terreno, amontonar gente ante su puerta, buscar el cortar caminos, por cualquier medio, a los atacantes de turno. Tuvieron premio final con la igualada a dos; pero tampoco cambiaron de idea cuando tenían dos goles en contra. Acaso abrieron un poco sus líneas, pero con el mismo aire cansado, de jugar sentados, que les da de todas formas una seguridad en cuanto se les deja moverse a

ese compás.

Perdieron la zona central del campo de salida, por voluntad propia y por mejor juego del Athletic. Luego, a ráfagas, si no lo recuperaron nunca al menos llevaban peligro en sus contrataques. Tienen la lección bien aprendida, repetimos. Y tuvieron premio, volvemos a decirlo, más por culpa de los de casa que no aceptaron a lograr un tanto más, que hubiera sido decisiva.

Buen orden defensivo, pues Ovejero sabe de cruces y despejes en cualquier postura, aunque esta vez, una de sus títeras lograrse un gol imparable. El mejor fue Capón, que comenzó viéndose desbordado por Lasa, para luego dominarlo.

También Adelardo, Quique y Bermejo colaboraron, en tareas de achique, incluso con la ayuda de Luis.

Naturalmente, su mejor hombre fue Becerra, quien surgió del banquillo para ser el goleador. Bien puede decirse que la mayor fortuna de Lorenzo y su equipo estuvo en la baja de Ufarte, pues el sustituto, emasulado libre en todo momento, dio otro aire más vivo, más movido al equipo y encima sumó los dos goles. Gárate también supo moverse con acierto, y lo mismo Alberto, primero que luego Salcedo, funcionaron como el primer escalón de cierre de un once que se conformaba con el empate y salió bien librado.

quietud, y después, sacar el fruto de ese doble gol que enmendó un dos a cero adverso, que pudo tener, a ráfagas, un aire de goleada bien distinto de lo que resultó al final.

5) HUMILDAD DE CARA AL FUTURO

No hay que echar las campanas al vuelo. Hay que trabajar, y mucho, para llegar a más altas metas. Solamente se ha perdido un punto y bien se puede recuperar en cualquier campo. El panorama de la Liga no se presenta mal, pero hay que encarar con humildad el futuro. Peoramos que, además de ganar, se jugase bien. Pero no se dio ni lo uno ni lo otro. A pesar del excelente comienzo, de que se dominó, incluso demasiado, y a que se tuvo una ventaja de dos goles.

Conviene estudiar las cosas a fondo y mirar al porvenir con esperanza. Sin embargo, hay que cuidarse de triunfar, que a nada conducen, porque si hay algo largo en el camino futbolístico, nada hay más largo que el de la Liga. Las sorpresas están a la vuelta de cada partido, de cualquier avance, de un remate de fortuna o de un fallo más o menos decisivo. Y así debe ser el fútbol, pues, como deporte, va acompañado de muchas más variantes que las que ofrece la más complicada quiniela.

Un punto se ha perdido en San Mamés. Y van tres. Habrá que darse, por una parte, a no perder ninguno más, y por otra, a recuperarlo cuanto antes. Ya se han sacado cuatro positivos y la cuenta no debe cerrarse. Puede que nos vayamos haciendo a la idea de que el Atlético 1974 —bueno, y el de final de 1973— va a jugar mejor lejos de casa. Muchas, demasiadas cosas, incluyen en ello...